

Deseamos, como lo dijo el Sr. Rector, que los nuevos hijos del Colegio “vengan á ser apoyo y legítimo orgullo de sus familias, decoro de la sociedad, que no verá jamás en ellos acción baja ó vulgar impropia de caballeros; dignos sucesores de los varones eminentes que figuran en nuestra galería; buenos ciudadanos de la patria republicana que nuestros mayores fundaron; católicos sinceros que confiesen á Jesucristo delante de los hombres para que El los confiese delante del Padre celestial.”

### LA BOMBA DE JABON

Trémula nace, vacilante crece,  
Pálidas tintas de amaranto y rosa  
Brotando van sobre su faz lumbrosa,  
Donde por fin el iris resplandece.

A impulso del aliento que la mece,  
De su cuna se arranca ruborosa,  
Y, entregándose al aura cariñosa,  
Ufana vuela, elévase y fenece.

Tál nace la ilusión: al blando aliento  
De la esperanza, ensánchase y fulgura,  
Inundando de luz el pensamiento;

Lánzase al porvenir radiante y pura;  
Ufana vuela, elévase un momento,  
Y un momento fugaz tan sólo dura.

RICARDO CARRASQUILLA

### ARISTOTELES

SOBRE LA CONSTITUCIÓN DE ATENAS

(Continúa)

25—De esta manera ganaba el pueblo su vida. La supremacía del Areópago duró, sin embargo, aunque siempre en decadencia, cerca de diez y siete años después de

las guerras persas. Pero así que la democracia obtuvo la fuerza, Ephiolto, hijo de Sophonedes, hombre incorruptible y de noble carácter, que vino á ser el jefe del pueblo, hizo un ataque rudo contra el Concilio. Causó, primero, la ruina de muchos de ellos, entablándoles juicio por mala administración. En seguida despojó al Concilio de todas sus prerrogativas, entre las cuales se contaba el derecho de velar sobre la Constitución; prerrogativas que asignó, algunas al Concilio de los Quinientos y otras á la Asamblea de las Cortes de Justicia; suceso que ocurrió en el arcontado de Conón (1). En esta revolución le ayudó Temístocles (1), miembro él mismo del Areópago, pero acusado de traición por manejos con el Rey de Persia. Temístocles, que á todo trance quería la ruina del Areópago, por la acusación que sobre él pesaba, convenció á Ephialtes de que el Concilio iba á decretar su arresto, y al mismo tiempo informó á los areopaguitas que él delataría á ciertos individuos que conspiraban para derribar la Constitución. Condujo entonces á los representantes delegados por el Concilio á la residencia de Ephialtes, prometiéndoles mostrarles los conspiradores reunidos allí. Empezó, pues, á tratar con la mayor seriedad el asunto de la conspiración con los representantes, visto lo cual por Ephialtes se refugió en el altar lleno de alarma. Pero después, cuando se reunió el Concilio de los Quinientos, tanto Temístocles como Ephialtes procedieron á denunciar el Areópago como culpable de traición. Lo mismo hicieron más tarde ante la Asamblea, hasta que al fin lograron destituirlo de su poder. Algún tiempo después Ephialtes fue asesinado por Aristódico de Tanagra. De tal manera fue el Concilio del Areópago privado de su tutela sobre el Estado.

26—Después de estos acontecimientos la administración del Estado se hizo más y más difícil debido á la viva rivalidad existente entre los candidatos al favor popular.

(1) 462 A. C.

Durante este período el partido moderado no tenía un jefe verdadero, puesto que el que figuraba como tal, Cimoa, hijo de Milcíades, era aún muy joven y había entrado muy tarde en la vida pública. También por esa época el pueblo había sufrido grandes pérdidas en la guerra. Porque como los soldados para el servicio activo se elegían entre los ciudadanos (1), y los generales carecían de experiencia militar, puesto que debían su nombramiento únicamente á la alta posición de su familia, sucedía muy á menudo que en cada expedición de guerra perecían dos ó tres mil hombres. Fue el menosprecio de las leyes, el resultado de la anarquía, mas no por esto se hizo alteración en el modo de elegir los nueve Arcontes, salvo el hecho de que, cinco años después de la muerte de Ephialtes, se decidió que los candidatos sorteados para este empleo fuesen escogidos entre los Zeugitas y entre los individuos de la aristocracia. El primer Arconte de esa clase fue Mnesitheides; hasta aquí los Arcontes habían sido nombrados de entre los Pentacosiomedianos y los caballeros, al paso que de entre los Zeugitas se obtenían los candidatos á las Magistraturas menores, salvo el caso cuando no se daba á la ley un cumplimiento estricto. Cuatro años más tarde, en el arcontado de Lysicrato (2) fueron restablecidos los treinta "justicias locales," y dos años después, en el Arcontado de Antídoto, como consecuencia del gran aumento en el número de los ciudadanos, se resolvió, á propuesta de Pericles, que sólo fuese admitido á la franquicia, el individuo que poseyese el derecho de la ciudadanía por herencia de sus padres.

(Continúa)

---

(1) En tiempo de Aristóteles, el servicio militar era hecho por mercenarios asalariados.

(2) 453 A. C.

